

El búho, con su voz grave como el tronar de un lejano trueno, le dijo: "Pip, el mejor regalo es el que sale del corazón. No necesitas algo caro o brillante; un dibujo, una canción, una flor... esas son regalos mágicos!". Pip lo pensó y sintió que su corazón se iluminaba como una estrella fugaz.

Pip corrió al bosque, llorando como si una lluvia de pepitas de oro le cayera encima. Se encontró con un viejo búho sabio, con plumas blancas como la nieve. El búho, con una mirada serena, escuchó sus preocupaciones. Pip le contó lo mucho que quería a Luna y lo terrible que se sentía por no tener un regalo.

Pip recogió una hermosa flor de navidad, la más brillante que encontró, y la envoltó con una hoja de helecho. Luego, corrió a casa de Luna, como un tambor alegre. Cuando Luna vio la flor, sus ojos brillaron como dos estrellas en la noche.

Pip, un pequeño duendecillo con sombrero de seta, estaba terriblemente preocupado. Faltaba solo un día para Navidad y ¡no tenía ningún regalo para su amiga Luna, la hada de las luciérnagas! Se sentía como una nube gris en un cielo azul radiante. Pensaba que Luna se sentiría triste y que nunca más le hablaría.

Luna le dio un abrazo gigante y le dijo que era el regalo más bonito que había recibido en su vida. Pip se dio cuenta de que su preocupación había sido innecesaria y que la amistad era el regalo más valioso de todos. Esa Navidad fue la más alegre de su vida.

La Navidad de Pip y el Regalito Mágico



¿Qué hizo Pip cuando se sintió preocupado? ¿Qué le aconsejó el búho a Pip? ¿Crees que Luna apreció el regalo de Pip? ¿Por qué crees que la Navidad de Pip fue tan alegre? ¿Qué emoción sintió Pip al final?

Esa noche, bajo el brillo de las luciérnagas, Pip y Luna compartieron risas y dulces. Pip aprendió que el mejor regalo no es lo que cuesta, sino el cariño que lleva.